

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Aidé Grijalva

“El último conquistador de las Californias”

p. 305-318

*In Ihiyo, in Itlahtol. Su aliento, su palabra.
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

El Colegio Nacional

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_ihiyo/334.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DON MIGUEL LEÓN-PORTILLA, EL ÚLTIMO CONQUISTADOR DE LAS CALIFORNIAS

AIDÉ GRIJALVA

*De cómo la California ha sido descubierta en varias ocasiones
y aún sigue siendo desconocida para propios y extraños*

La península de Baja California ha sido descubierta varias veces. La primera, hace miles de años, cuando grupos de hombres procedentes de Asia, que huían de las glaciaciones, se internaron en ella y ya no pudieron salir de la misma. Estos hijos del hielo fueron los primeros habitantes peninsulares.

El segundo descubrimiento lo llevó a cabo el hombre del viejo continente. Buscando la mítica isla de California, que el imaginario europeo había inventado, se encontró con la península. Estos segundos descubridores bautizaron a la extraña y larga península con el nombre de la isla, la incorporaron al reino de España y a la civilización occidental, y, sin proponérselo, liquidaron a los primeros descubridores y habitantes milenarios de la misma.

El tercer descubrimiento tuvo lugar a mediados del siglo XIX. En ese momento, expediciones científicas y militares, en busca de rutas de ferrocarril, encontraron tierras baldías, escasamente habitadas y prometedoras de futuros desarrollos. Estas tierras fueron motivo de especulación y la península fue salvajemente repartida entre unas cuantas compañías que prometían, simultáneamente, explotar sus riquezas y colonizarlas.

El más reciente descubrimiento tuvo lugar no hace mucho tiempo. Pero, en este caso, no fueron grupos humanos en busca de alimentos o de refugio. Tampoco aventureros ni misioneros. Ni miembros de expediciones militares, científicas o gubernamentales.

Ahora ha sido descubierta por un equipo de historiadores, que han hecho del estudio del pasado bajacaliforniano el objeto de sus afanes y desvelos.

Este grupo de historiadores ha pasado por peripecias similares a las de aquellos navegantes que demarcaron las costas de la península y que dieron a conocer, al mundo de su época, las características de sus

linderos y de sus bahías; que contaron sus puertos e islas; que hablaron del tamaño de los cerros que alcanzaban a ver desde sus barcos y que dieron noticias de la aridez de estas tierras y de la ausencia de ríos caudalosos.

Al igual que ellos, los nuevos seducidos por la Baja California se enfrentaron a innumerables carencias: ausencia de archivos, dispersión de los datos, falta de un estudio sistematizado del pasado bajacaliforniano, desconocimiento de sucesos, acontecimientos y hechos. Y, del mismo modo que los primeros navegantes, informaron de los hallazgos y dificultades que había para historiar el pasado bajacaliforniano.

Todos estos historiadores emprendieron, en barcos bien provistos y avituallados, arriesgados viajes para llevar a cabo la correcta demarcación y el descubrimiento de nuestro pasado, comandados por un capitán, de gran experiencia y gestor de ambiciosas empresas, que después de conquistar la cultura náhuatl decidió husmear por los rumbos del Pacífico: Miguel León-Portilla.

Don Miguel ha encabezado importantes expediciones de investigación por los rumbos de la Mar del Sur y ha coronado con éxito estas indagaciones. El resultado ha sido la publicación de trabajos que han permitido conocer, desde los primeros pasos del hombre en la península hasta la labor que el hombre europeo llevó a cabo para reducir o “conquistar espiritualmente” a los pobladores milenarios de la península. Igualmente ha hurgado en archivos y rescatado, para la historia futura, valiosos testimonios de siglos pasados recientes.

Famoso por su incesante labor académica y por el rescate de las culturas prehispánicas, la náhuatl principalmente, el trabajo de Miguel León-Portilla en favor de la historiografía californiana no es suficientemente conocido. En este ensayo intentaremos hacer una evaluación de la ambiciosa tarea emprendida por León-Portilla en pos de la recuperación del pasado californiano y su importante contribución al desarrollo de la investigación histórica en Baja California.

*De cómo la curiosidad de un niño se convirtió en una
bendición para los californios*

León-Portilla suele contar que su interés por Baja California, o la California mexicana, como él la llama, viene de su infancia, cuando una profesora de primaria, en clase de historia, les habló de una California que había pertenecido a México, pero que formaba parte de Estados Unidos. Inquieto, el niño Miguel levantó la mano y expuso que él sabía que California era mexicana, afirmación que la maestra descalificó. La insistencia del niño fue tanta que fue echado del salón.

Esta anécdota originó el interés de León-Portilla por la California. Sus indagaciones infantiles lo llevaron a comprobar que había dos Californias.

Una que, efectivamente, pertenecía a los Estados Unidos y otra que, además de ser una de las penínsulas más largas del mundo, era mexicana.

Esta obsesión infantil sobrevivió. Con el tiempo, don Miguel hizo en realidad su sueño. Viajó y conoció los parajes desérticos peninsulares. Descubrió, en medio de pedruscos y sierras escarpadas, de cardones gigantescos y de pitahayas dulces y amargas, algunas de las misiones que, edificadas 200 años antes por misioneros jesuitas, aún se conservan en pie.

Han pasado más de treinta años de este encuentro crucial para los californios peninsulares. A partir de ese momento, cuentan con un padrino que vigila y custodia cualquier asunto relacionado con la recuperación del pasado californiano. La presencia y participación de don Miguel León-Portilla en este rescate ha sido un parteaguas en la historia de esa extraña y larga península que, durante cientos de años, vivió al margen de muchos de los principales procesos mexicanos.

El primer contacto oficial de don Miguel con estas tierras fue como el de los europeos: por el sur, precisamente, en el lugar que, en 1535, Hernán Cortés bautizó como la bahía de la Santa Cruz, donde se fundaría en 1720 la misión de Nuestra Señora del Pilar de la Paz y que con el tiempo se convertiría en la capital política de la entidad sureña.

Fue éste un acercamiento institucional para la organización del archivo histórico de Baja California Sur. León-Portilla, quien a la sazón era director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, mediante un acuerdo con el gobierno del estado, coordinó la organización del hasta entonces inexistente archivo histórico, así como de la capacitación del personal destinado a ese tipo de tareas.

A partir de ese momento, se inauguraría una fructífera labor que todavía no termina. Han sido treinta años en los que se han publicado libros y documentos rescatados de acervos nacionales y extranjeros, creado institutos de investigaciones históricas, organizado archivos especializados y realizado una intensa labor de difusión de la historia californiana. El oficio de historiar el pasado de esta región ha rebasado la etapa artesanal y ahora es efectuado por especialistas en esta tarea. Todo ello, bajo la tutela generosa de don Miguel León-Portilla.

*De cómo la historia se repite y, después de varias entradas por el sur,
el capitán León-Portilla hizo una demarcación histórica de la región*

Don Miguel León-Portilla estaba destinado a emprender el mismo periplo que capitanes, exploradores y misioneros hicieron al incursionar en territorio peninsular trescientos años atrás: se concentró en la parte sureña. En sus frecuentes visitas, hizo de La Paz su centro de operaciones y desde ahí deambuló por los alrededores.

Después de publicar sus primeros artículos sobre temas californianos, de llegar a proponer el nombre de Sudcalifornia para la entidad que ocupa

la parte sur de la península, de dar los primeros pasos para el rescate y formación del archivo histórico de Baja California Sur, anunció, por fin, a sus colegas, los nuevos descubrimientos:¹ “La historia de las Californias es manantial de sorpresas”, escribía entusiasmado León-Portilla en 1970,² a propósito de la publicación de las aventuras de Francisco Ortega, quien emprendió varios viajes a las Californias en la primera mitad del siglo XVII.

León-Portilla no quiso repetir la experiencia de Clavigero, quien había escrito en el exilio acerca de una Antigua California que no conocía. Don Miguel evitó escribir de oídas sobre un territorio que lo fascinó desde su infancia y por eso se dedicó a viajar por el interior peninsular.

Fue así como recorrió parajes inhóspitos y “les descubrió” a los sudcalifornios su historia. Así lo vemos durante la última semana de mayo de 1973, de Loreto a San Ignacio Kadakaamán, de San José del Cabo a La Paz, hablándoles a los loretanos sobre la capital histórica de las Californias, a los paceños de la influencia de Sudcalifornia en la tradición marítima de México, a los josefinos de los extintos indígenas que vivieron en la región de San José del Cabo y a los ignacianos de los modos de los europeos para llegar al norte de la península.³ Cual juglar-cronista les contó a los lugareños sobre su propio pasado, sorprendiéndolos por lo inusitado del evento, tal como se lo llegó a decir la autoridad política del pueblo de San Ignacio Kadakaamán, al confesarle: “Mire usted, yo ni sabía lo que es una conferencia.”⁴

La crónica de estas primeras peripecias californianas de don Miguel aparece a la distancia como algo muy común. Pero hay que recordar que el aislamiento de la península de Baja California del continente mexicano fue secular. Ni siquiera la inauguración, en 1973, de la carretera transpeninsular que unió a los principales pueblos californianos, ha podido abatir la falta de comunicación que existe entre las poblaciones peninsulares, a lo largo de los 1 200 kilómetros que separan a Tijuana de San José del Cabo.

Al mismo tiempo que don Miguel emprendía el conocimiento físico de

¹ Así lo demuestran las conferencias que Miguel León-Portilla impartió en la ciudad de México, en El Colegio Nacional, los días 6, 13, 20 y 27 de julio de 1972, sobre etnohistoria de Baja California. Dichas conferencias versaron sobre pinturas rupestres, primeros contactos europeos con los californios, labor de los misioneros y extinción de la población nativa, respectivamente.

² Véase “El ingenioso don Francisco de Ortega, sus viajes y noticias californianas, 1632-1636”, en *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, vol. III, p. 83, también incluido en *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*, México, UNAM, UABC, 1995, p. 151.

³ El 25 de mayo de 1973, impartió en Loreto la conferencia titulada “Loreto, capital histórica de las Californias”, dos días después, el 27, en San Ignacio Kadakaamán, la plática se tituló “Penetración al norte peninsular durante el siglo XVIII”; el 30, en San José del Cabo, disertó sobre “Los indígenas de Sudcalifornia en la región del Cabo” y un día después, en La Paz, sobre “Sudcalifornia en la tradición marítima de México”.

⁴ Esta anécdota la cuenta León-Portilla en la introducción de la compilación de sus artículos californianos titulada *La California mexicana...*, p. 8.

las tierras californias, llevaba a cabo el rescate y publicación de una de las obras más importantes escritas sobre el pasado californiano. Se trata de un estudio sobre la flora, la fauna, los indígenas, sus costumbres y su idioma, elaborado también en el exilio jesuita por un misionero que había vivido treinta años en la península. Nos referimos a las adiciones que Miguel del Barco hizo al trabajo sobre California del padre Miguel Venegas,⁵ basadas en el conocimiento que la larga estancia del padre Del Barco había tenido en ese lugar.

La preparación de este libro implicó varios años de esfuerzo y trabajo de León-Portilla, quien con la ayuda de Ignacio del Río logró enriquecer el trabajo de Del Barco con centenares de notas y con un interesante estudio introductorio que arrojó mucha luz sobre la obra. Publicada con el título de *Historia Natural y crónica de la Antigua California*, esta obra es considerada hoy una de las más importantes acerca del periodo jesuítico en la California, superando con creces la clásica y muy conocida *Historia de la antigua o Baja California*, de Francisco Xavier Clavigero.⁶ Su publicación, como bien lo señala con modestia don Miguel León-Portilla, fue muy bien recibida y para algunos se convirtió en un *vademecum* californiano.⁷

Emulando a sus predecesores misioneros, la labor californiana de don Miguel León-Portilla fue infatigable. Podemos afirmar, sin empacho, que durante ese periodo la historiografía californiana vivió un *boom* nunca antes conocido. En artículos, en prólogos, en estudios introductorios, en rescate de testimonios documentales, en reedición de obras, siempre aparecía la mano de don Miguel.⁸ En su conquista histórica de la California encontró algunos valiosos aliados, como en el caso de Miguel W. Mathes,

⁵ Miguel Venegas, padre jesuita, escribió por encargo de sus superiores una obra acerca de la labor de los misioneros jesuitas en la península californiana. Este trabajo, reelaborado, fue publicado en 1757 con el título de *La noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Existe una edición de esta obra de 1943, de editorial Layac, en tres volúmenes.

⁶ De la lectura de las dos obras no es difícil concluir que Clavigero tuvo como fuente primaria de información al padre Miguel del Barco. En muchos temas hay una gran coincidencia. Sin embargo, mientras que la obra de Clavigero fue publicada por primera vez en español desde mediados del siglo XIX, la de Del Barco permaneció inédita hasta 1973, año de su publicación en México.

⁷ Miguel León-Portilla, *La California mexicana...*, p. 13.

⁸ Entre 1970 y 1980, nuestro historiador publicó los siguientes libros de temas californianos: *Testimonios sudcalifornianos, nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720. Edición de tres documentos originales de Jaime Bravo, Juan Ugarte y Clemente Guillén*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970; *Recordación de Francisco Xavier Clavigero, su vida y su obra*, Veracruz, Ediciones del Museo de la Ciudad de Veracruz, 1970; *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra*, ed. de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970; Francisco Xavier Clavigero, *Historia de la Antigua o Baja California*, preparada por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970; la ya citada de Miguel del Barco en 1973; *Descripción y toponimia indígena de California, 1740. Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo*, edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla, Gobierno del estado de Baja California Sur, 1974; Adrián Valadés, *Historia de la Baja California, 1850-1880*, prólogo de Miguel León-Portilla, UNAM, 1974; *Amado Aguirre*.

quien emprendió su monumental serie *Californiana*, rescatando documentos resguardados durante siglos en varios archivos, sobre todo el de Indias, en Sevilla, España, y halló en su “tocayo” un valioso colaborador.⁹

De cómo el capitán León-Portilla llegó al norte, resistiendo la atracción que tenía por el sur californiano

Durante este periodo, don Miguel empezó a efectuar incursiones esporádicas por el norte californiano. Primero, siguiendo el derrotero de fray Junípero Serra y de fray Juan Crespí, llegó hasta territorios de la California estadounidense, tocando el norte peninsular. Hizo varias entradas, en las cuales impartió algunas conferencias en Tijuana y Tecate.¹⁰ Pero fue el encuentro con David Piñera Ramírez el que sería crucial para el avance de la conquista historiográfica de las Californias.

Según lo cuenta el mismo don Miguel, conoció a David Piñera Ramírez, a la sazón secretario general de la Universidad Autónoma de Baja California, en uno de esos cónclaves de estudiosos de la historia californiana celebrado en Santa Ana, California, Estados Unidos, realizado entre 1970 y 1971. Ahí, Piñera Ramírez le habló de otra California, también mexicana, de rico pasado, de la que no se sabía mucho y sobre la que faltaba mucho por indagar.¹¹

Documentos para la historia de Baja California, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977; así como artículos, como el de don Francisco Ortega ya citado, y los que a continuación se detallan: “Un nombre para el nuevo estado: Sudcalifornia”, en *Cuadernos de Divulgación*, Gobierno de Baja California Sur, 1970, núm. 24; “El Archivo Histórico de Baja California Sur”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, 1970, t. XXIX, núm. 4; “The Historical Archives of Baja California Sur. Their Antecedents and Recent Creation”, en *The Journal of San Diego History*, Winter, v. XVIII; 1972; “Paradojas de la historia de la Baja California”, en *Revista Universidad de México*, UNAM, 1972, v. XXVI, núm. 5; “Descubrimiento en 1540 y primeras noticias de la isla de Cedros”, en *Calafia*, UABC, 1972, v. II, núm. 1; “Paradoxes in the History of Baja California”, en *The Journal of San Diego History*, Summer, 1973, v. XIX, núm. 3; “El primer testimonio sobre el valle de Mexicali”, en *Calafia*, UABC, 1973, v. II, núm. 3; “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, v. V, 1974; “La aportación de Miguel del Barco (1706-1790) a la historia de Baja California”, en *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor (1572-1972)*, México, 1975; “Sobre la lengua pericú de la Baja California”, en *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976, v. XIII, e “Indian Places Names of Baja California Sur. Report Attributed to Esteban Rodríguez Lorenzo”, en *Southwest Museum Leaflets*, Los Ángeles, California, 1977.

⁹ En 1979, con el apoyo y prólogo de León-Portilla, Mathes publicó, con el sello editorial de la Universidad de Baja California Sur, una monumental obra en cinco volúmenes titulada *Obras californianas del padre Miguel Venegas, S.J.*, en donde se incluyó toda la obra escrita del padre Miguel Venegas.

¹⁰ El 23 y 25 de octubre de 1973 disertó ante el Club Rotario de Tijuana sobre el antiguo mundo indígena de Baja California y las grandes exploraciones en Baja California durante el periodo colonial.

¹¹ Miguel León-Portilla, *La California mexicana...*, p. 11.

Poco después, León-Portilla y Piñera Ramírez¹² unirían esfuerzos y este último se convertiría en el ejecutor de un proyecto fundamental: el establecimiento de una misión dedicada a la conversión de neófitos en profesionales de la historia californiana.

Así, el 25 de julio 1975, en un insólito paraje, rodeado de pinos y lugar idóneo para la contemplación de estrellas y planetas, a 3100 metros de altura, en donde se encuentra el Observatorio Astronómico de San Pedro Mártir, se firmó el convenio que dio origen a la creación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.

La organización de este espacio para la indagación y la reflexión del pasado californiano se convirtió en una piedra fundamental para el avance y profesionalización del quehacer histórico por los rumbos del norte californiano. Los padres fundadores de este nuevo establecimiento misional fueron don Miguel León-Portilla y David Piñera Ramírez, tutelados por los presidentes de sus provincias académicas, los rectores de la UNAM, Guillermo Soberón y de la UABC, Luis López Moctezuma.

El nacimiento de este centro fue recibido con mezcla de asombro y escepticismo. Las posibilidades de supervivencia de tal establecimiento no eran muy halagüeñas. Hasta ese momento, la recuperación del pasado de la región había estado en manos de neófitos, aficionados a la historia y de cronistas, organizados en sociedades locales de historia. La resistencia de éstos fue muy grande y llegaron, en actos de verdadera rebeldía, a hostilizar al encargado de la misión y hasta prenderle fuego a la misma.

Fue precisamente el interés de Miguel León-Portilla el que garantizó la supervivencia de un espacio de esta naturaleza. Desde la capital de la república, en la torre de humanidades en donde estaban las instalaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, vigilaba el desarrollo de la misión y estuvo siempre pendiente de avituallar y enviar géneros diversos para que el establecimiento continuara con éxito sus diferentes tareas. Cuando tuvo que ausentarse del país, dejó encargado a Roberto Moreno de los Arcos, quien, con el mismo celo de su maestro, estuvo al tanto de que todo continuara en orden, con lo que, a pesar de los avatares, el proyecto misional se consolidó.¹³

¹² Piñera Ramírez después elaboró, bajo la tutela de León-Portilla, una interesante tesis de maestría en historia sobre la evolución de la tenencia de la tierra en el territorio peninsular californiano.

¹³ El 1 de diciembre de 1995 tuvo lugar una ceremonia para celebrar los 20 años de creación del Centro, ahora Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Aparte de la preparación de un grupo de especialistas en la historia californiana y norteña, la institución ha publicado algunas obras fundamentales en el conocimiento del pasado de la región, como *Panorama histórico de Baja California* en 1983; *Tijuana, una semblanza*, en dos volúmenes, publicada en 1989, para celebrar los 100 años de la fundación oficial de ese lugar; *Mexicali, una historia*, en dos volúmenes, en 1991, y una monumental obra en tres volúmenes, titulada *Visión histórica de la frontera norte de México*, editada en 1987, además de la revista *Meyibó* y de una serie de documentos dentro de la colección *Fuentes para la historia de Baja California*.

*De cómo el capitán León-Portilla empezó a recibir honores de otros países,
pero nunca abandonó su amor por la California*

Una vez que dejó en buenas manos la conducción de la empresa californiana, don Miguel siguió adelante con otros afanes académicos. La historia prehispánica y la colonial le demandaron como nunca quehaceres y ocupaciones. Incursionó en la reflexión sobre los procesos que dan lugar a la extinción de culturas.¹⁴ Sus aportaciones al conocimiento de la cultura náhuatl fueron premiadas y reconocidas a nivel nacional e internacional. De pronto parecía que aquel amor infantil había amainado con el paso del tiempo.

Pero no fue así. Sus visitas tutelares al Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC de Tijuana continuaron. Ahí impartió varias conferencias.¹⁵ En *Panorama histórico de Baja California*, obra colectiva coordinada por su sucesor y albacea en los asuntos de la California norteña,¹⁶ participó con tres trabajos. Uno sobre prehistoria y etnohistoria de los primeros californios y los otros dos, acerca de los franciscanos y los dominicos en Baja California. Su inclinación antropológica siguió rindiendo frutos. Publicó varios trabajos sobre lenguas indígenas de Baja California.¹⁷

Don Miguel León-Portilla dividió a partir de entonces su corazón y tiempo entre las dos Californias: la norteña y la sureña. Mientras a los del norte los deleitaba contándoles los primeros encuentros y exploraciones en esa parte de Baja California,¹⁸ a los del sur los asombraba con un abanico de tópicos que versaban sobre la California prehispánica o sobre temas de historiografía y periodización californiana.¹⁹

¹⁴ En 1976, publicó un interesante trabajo en donde, entre otras cosas, analiza el impacto de la cultura occidental sobre los pueblos del noroeste de México, incluida Baja California. Véase *Culturas en peligro*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1976.

¹⁵ El 1 y 4 de julio de 1980 dictó dos conferencias. La primera sobre la significación histórica de Tijuana y la segunda sobre la de Ensenada.

¹⁶ David Piñera Ramírez (coordinador) *Panorama histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.

¹⁷ Al respecto véase "Las lenguas indígenas de Baja California", en *Memoria, II Semana de Información Histórica de Baja California Sur*, La Paz, BCS, mayo, 1983; "Ejemplos de la lengua californiana cochimí reunidos por Franz B. Ducrué (1778-1779)", en *Tlalocan*, México, UNAM, 1985.

¹⁸ El 18 de marzo de 1981 dictó en Mexicali, en el Museo de Historia, una conferencia titulada "Descubrimiento y exploración en el norte de Baja California" y el 25 de octubre, en la Tercera Reunión de Universidades de México y Estados Unidos sobre Estudios Fronterizos, disertó sobre "Interacción Cultural Fronteriza". Al año siguiente, el 28 de diciembre de 1984, en la reunión de la American Historical Convention, celebrada en Chicago, habló sobre "California in the Dreams of Gálvez and the Achievement of Serra".

¹⁹ Una muestra de lo anterior son las siguientes conferencias dictadas en La Paz, BCS: "Historiografía acerca de los grupos indígenas prehispánicos de Baja California", 6 de noviembre de 1981; "La antigua California prehispánica", 6 de noviembre de 1981; "Fuentes para historia de Baja California Sur", 13 de noviembre de 1981; "Las lenguas indígenas de Baja California", 2 de mayo de 1983; "Periodización de la historia de Baja California",

Y, mientras tanto, preparaba otra de sus obras californianas: un minucioso trabajo de investigación, en fuentes originales, sobre las peripecias y desasosiegos de don Hernando Cortés cuando emprendió la exploración de la Mar del Sur, nombre con el que se conoció al océano Pacífico, y que lo llevarían al encuentro de la California y a la fundación de una colonia en la bahía de la Santa Cruz, donde hoy se encuentra La Paz, capital del estado de Baja California Sur.²⁰

En ese libro, se perfila uno de los intereses fundamentales de León-Portilla: la cartografía. Como él mismo lo confiesa,

...los mapas siempre me han atraído, por no decir fascinado. Los de California son de excepcional interés. Puede decirse que ver en cualquier mapamundi o globo terrestre cómo se representa a California —península o isla— es el elemento diagnóstico para discernir desde luego la fecha aproximada de su elaboración.²¹

Como buen navegante por el pasado que es, don Miguel requiere de los referentes espaciales para ubicarse correctamente en los siglos estudiados. En ese libro titulado *Hernán Cortés y la Mar del Sur*,²² acompaña la descripción de las travesías de Cortés y sus compañeros,²³ con algunos de los mapas más importantes que se elaboraron en su momento sobre las tierras encontradas a partir de 1492, incluida la California.²⁴

Fue durante esta etapa cuando don Miguel tuvo que asentarse a vivir un tiempo en Europa debido a que el gobierno de México lo requirió para tareas de índole diplomática y cultural.²⁵ Sin embargo, nunca se olvidó de

1 de mayo de 1984; "Historiografía moderna de Baja California Sur", 3 de mayo de 1984; "Temas y problemas de la historia de Baja California", 22 de abril de 1986; "Trayectoria cultural de Sudcalifornia", 28 de abril de 1986. También hay que mencionar que en el ciclo de conferencias organizadas en el Senado de la República sobre Baja California Sur, disertó, el 28 de agosto de 1984, sobre la significación de Baja California Sur en las historias nacional y universal.

²⁰ Este libro fue publicado 500 años después del nacimiento de Hernán Cortés, acaecido en 1485, en Medellín, España.

²¹ Miguel León-Portilla, *La California mexicana...*, p. 14.

²² Miguel León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985. También ese año escribió, sobre el mismo tema, en *Mar Abierto. Revista de Ambos Mundos*, México, 1985, año 1, núm. 1, el artículo "Hernán Cortés y su primera y olvidada biografía".

²³ En 1987, la Editorial Regional de Extremadura incluyó un trabajo de nuestro autor titulado "*Hernán Cortés y el Océano Pacífico*" en el libro *Hernán Cortés y su tiempo. V Centenario (1485-1985)*.

²⁴ Ya en 1983 había publicado un artículo sobre el asunto de California en los mapas de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, titulado "Trayectoria cartográfica de Baja California Sur", en *Memoria II Semana de Información Histórica de Baja California Sur*, La Paz, BCS, Taller de Artes Gráficas UABC, 1983, en donde mostraba como, en algunos mapas California aparecía como isla y, en otros, como península. Este artículo, con 21 cartas geográficas, está incluido en Miguel León-Portilla, *La California mexicana...*, ya citado.

²⁵ Don Miguel León-Portilla fue nombrado por el gobierno de México, durante el periodo presidencial de Miguel de la Madrid, embajador de México ante la UNESCO, cuya sede está en París, Francia.

su California. En París, en la Sorbone, disertó sobre Miguel del Barco y Clavigero.²⁶ Como miembro del Comité del Quinto Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, trabajó en forma activa y desarrolló la tesis de eliminar el concepto de descubrimiento y sustituirlo con el de encuentro de dos mundos, para definir históricamente este acontecimiento.²⁷

En medio de esta intensa dinámica, don Miguel sacó a la luz una de las obras más impresionantes y bellas que existen hasta ahora sobre la California. Nos referimos a *Cartografía y crónicas de la Antigua California*,²⁸ volumen ilustrado con ciento cincuenta mapas, treinta y cinco de los cuales están presentados en láminas de color localizados en bibliotecas de todo el mundo, donde se narra la entrada de California en la *imago mundi* de la geografía universal.

Libro difícil de superar, se ha convertido en lectura imprescindible para los estudiosos e interesados en los tópicos californianos y cartográficos. En él, León-Portilla reúne todos sus hallazgos realizados a lo largo de los años, durante los cuales hurgó y husmeó en acervos y repositorios hasta poder reconstruir el mayor número de testimonios de la cartografía que se fue produciendo a través del tiempo acerca de la península, desde los siglos XVI al XVIII.

Con esta obra maestra, León-Portilla coronó con éxito los largos años dedicados al estudio de esa California que lo inquietó desde niño y que lo ha acompañado a lo largo de su vida, al lado de sus abundantes y prolíficos estudios sobre la cultura e historia prehispánica y colonial mexicana.

Fue precisamente después de la aparición de este libro cuando la Universidad Autónoma de Baja California le otorgó en 1990 el Doctorado *Honoris Causa*, como una forma de retribuirle sus afanes apostólicos en favor de la causa histórica californiana. Cabe destacar que es el segundo doctorado de esta naturaleza que la UABC otorga en sus 40 años de existencia.

*Acerca de la gran generosidad de don Miguel León-Portilla
con la California que ha sido premiada con su amor*

Don Miguel León-Portilla suele decir que un pueblo que no conoce su historia es como un viajero sin equipaje, sin rumbo, sin brújula. Gracias a él, el pueblo californiano viaja ahora muy bien equipado. Es que don

²⁶ El 18 de enero de 1988 impartió en la Universidad de París la conferencia titulada "L'oeuvre du chroniqueur du le California, Miguel del Barco" y el 5 de marzo otra sobre Francisco Xavier Clavigero y la tradición inglesa.

²⁷ Podemos afirmar que el término encuentro de dos mundos ha sustituido el tradicional de "descubrimiento de América", de connotaciones colonialistas, con el que se denominó la llegada de los europeos al continente que después se llamaría América.

²⁸ Este libro fue coeditado por la UNAM y la Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., en 1989, y presentado el 5 de junio de ese año en el auditorio principal del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México.

Miguel no sólo se ha encargado de escribir sobre la historia de esta *nación*. También se ha preocupado por el rescate de sus textos básicos, para que los californios contemporáneos conozcan su historia en los textos y reflexiones formulados por sus antepasados.

Por eso León-Portilla aparece como el padrino de la *Colección Baja California: Nuestra Historia*, surgida con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Autónoma de Baja California. Dicha colección, iniciada en 1993 con el propósito de reeditar los libros más importantes de la historiografía californiana norteña, cuenta a la fecha (1996) con doce títulos,²⁹ uno de los cuales comprende un interesante estudio introductorio de don Miguel.³⁰

Pero aparte de que sigue premiando a los californios con su presencia constante, sus conferencias plenas de sabiduría e inteligencia, su colaboración y apoyo constantes, don Miguel León-Portilla les ha donado uno de sus bienes más queridos: su biblioteca personal sobre temas californianos.

En febrero de 1995, en la ciudad de Tijuana, en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, el antiguo Centro que veinte años atrás fundaron los misioneros de la historia León-Portilla y Piñera Ramírez, tuvo lugar una emocionante ceremonia: la entrega de la “Colección California Mexicana Miguel y Ascensión León-Portilla”, formada por cerca de 2000 títulos, entre libros, revistas, folletos, mapas y planos sobre la Baja California en sus distintas épocas. En un acto de generosidad inusitada y poco común, los León-Portilla, Miguel y su incansable compañera *Chonita*, donaron a la Universidad de Baja California este valioso e inmensurable acervo, construido con paciencia durante treinta años de búsquedas y pesquisas en librerías especializadas, en estanterías de libros de viejo, en todos los lugares visitados en sus múltiples viajes por el mundo. Esta colección, depositada en un espacio reservado especialmente para resguardarla dentro de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas, cuenta con algunas joyas bibliográficas de los siglos XVIII y XIX, y,

²⁹ Estos libros son: *Informe sobre el Distrito Norte de Baja California*, de Modesto C. Rolland; *La revolución del desierto. Baja California, 1911*, de Lowell L. Blaisdell; *El otro México, biografía de una península*, de Fernando Jordán; *Baja California. Comentarios políticos*, de Braulio Maldonado; *Memoria administrativa del Distrito Norte de Baja California, 1924-1927*, de Abelardo L. Rodríguez; *Del Grijalva al Colorado. Recuerdos y vivencias de un político*, de Milton Castellanos; *La frontera misionera dominica*, de Peveril Meigs, III; *Historia de la colonización de Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, de Ulises Urbano Lassépas; *Apuntes de un viaje por los dos océanos, el interior de América y de una guerra civil en el norte de la Baja California*, de Henry J. Alric; *El Mar Roxo de Cortés*, de Fernando Jordán; *Guillermo Andrade y el delta mexicano del Río Colorado*, de William O. Hendricks, y *Controversia acerca de la política de colonización durante el porfiriato*, de Carlos Pacheco y Manuel Sánchez Facio.

³⁰ Nos referimos al libro de Peveril Meigs, III, que es el núm. 7 de esta colección, para el cual León-Portilla escribió el prólogo.

desde luego, con una abundante colección de mapas californianos. Uno de ellos, original, data de 1824.

De cómo ahora la historia de la California mexicana está más demarcada, aunque todavía le faltan caminos por recorrer

Actualmente existe una nueva generación de gambusinos de la historia californiana, que buscan con afán explotar la gran cantidad de riquezas que le depara este territorio todavía incógnito en muchos ámbitos. Cier- to que ya se hicieron algunas demarcaciones básicas: periodizaciones, inventarios historiográficos, formación de acervos documentales³¹ e inte- gración de bibliotecas especializadas. Podemos afirmar que los cimientos para el desarrollo de la investigación histórica sobre la California mexica- na ya están puestos.

Pero todos estos avances en el quehacer histórico californiano contem- poráneo no se hubieran llevado a cabo sin don Miguel León-Portilla, el capitán que nunca ha abandonado el barco donde emprendió la búsqueda de tesoros californianos después de descubrir que existía esta península “semiolvidada de México, blanco de reiteradas incursiones de la codicia extranjera”, como lo señala en uno de sus últimos trabajos.

Su interés californiano nunca ha declinado, como lo demuestra su continua producción académica.³² Recién ha publicado un nuevo libro sobre sus aventuras californianas, titulado *La California Mexicana: ensayos acerca de su historia*, publicado en forma conjunta por los Institutos de Investigaciones Históricas de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Baja California.³³

La California Mexicana: ensayos acerca de su historia es un libro que registra la seducción de León-Portilla por estas tierras a través del tiempo. Basta leer la introducción del libro para percibir la emoción del autor al

³¹ La Universidad Autónoma de Baja California inició en 1988 un ambicioso proyecto: localizar en el Archivo General de la Nación y otros acervos nacionales, toda la documenta- ción referente a Baja California que se encuentra en estos repositorios. A la fecha, se han recuperado cerca de medio millón de documentos y se ha creado un banco de datos sistematizado, titulado “Baja California en el Archivo General de la Nación”. Toda la docu- mentación localizada, en fotocopia, forma parte del Acervo Documental sobre Baja California que existe en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC. En La Paz, BCS, existe el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, del gobierno del estado, el cual posee importante información generada por la jefatura política del territorio de Baja California durante los siglos XIX y XX, principalmente.

³² En 1992, después de algunos obstáculos, en compañía de José María Muriá, publicó, en tres tomos, la serie *Documentos para el estudio de la California en el siglo XIX*, editada por Futura Editores, México. La fuente de estos documentos es el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y contiene información desde 1836 hasta 1910. Aquel mismo año apareció un artículo titulado “Hernán Cortés y el Mar Bermejo”, en *Cortés navegante, político, arquitecto, economista y literato*, México, Diana.

³³ Datos de este libro en la nota núm. 2.

describir su primer encuentro con el paisaje bajacaliforniano: “millares de cardones que se erguían como brazos que apuntaban al cielo”. Es la historia de cómo el conocimiento de Miguel León-Portilla sobre la Baja California fue haciéndose más profundo, más amplio, más extenso. Breves incursiones sobre nuestra historia que dieron lugar a trabajos más extensos. Primeros acercamientos a temas californianos convertidos, posteriormente, en obras clásicas. Apuntes que son ahora líneas de investigación en la historiografía californiana. Registro de hallazgos, de sorpresas históricas de ese baúl sin fondo que todavía es la California mexicana. Primicias historiográficas publicadas aquí y allá. Aportación, traducción, pesquisa, enriquecimiento del conocimiento de nuestro pasado. Muestras de cartografía californiana. Todo esto reunido en un solo volumen, para deleite y disfrute de los lectores interesados.

Don Miguel ha seguido adelante en su labor de propaganda *fide*. Además de visitar con frecuencia los territorios peninsulares, siempre que tiene oportunidad, aprovecha foros para exponer sus reflexiones sobre la historia de la California mexicana.³⁴ Su última aportación escrita versa sobre los indígenas californios actuales.³⁵

La California mexicana, como denomina don Miguel a la península de Baja California, “en una feliz alusión al hecho de que fue nuestra península la que recibió originalmente el nombre de California, y por lo tanto, desde el punto de vista histórico, tiene más derecho a ostentarlo que el vecino estado de la Unión Americana, que lo viene acaparando”,³⁶ cuenta ahora con un rico bagaje histórico y un surtido equipaje. Es un pueblo que se respalda ahora en la riqueza de su pasado y con ello puede no sólo entender su presente, sino vislumbrar con certeza su futuro. Los nuevos historiadores no terminan todavía de agradecer el rescate del pasado bajacaliforniano llevado a cabo por Miguel León-Portilla y su equipo de navegantes, cosmógrafos, marineros y gente de tropa que ha colaborado directa e indirectamente en esta labor.

³⁴ Como muestra de lo anterior, mencionaremos algunas de las conferencias que ha impartido en los últimos años: “The California: Land of Borders”, en la Universidad de California, en Riverside, California, 20 de junio de 1992; “Fray Junípero Serra, Querétaro y las Californias”, en el Auditorio del Museo Regional de Querétaro y en la Parroquia de Santiago de Jalpan, Querétaro, el 25 y 27 de febrero de 1993; “California, tierra de frontera”, Congreso sobre las fronteras en la historia, Olivenza, España, del 13 al 17 de junio de 1994; “Las pinturas rupestres de Baja California, patrimonio de la humanidad”, Museo Nacional de Antropología, 19 de septiembre de 1994; “Mi interés y mis libros acerca de Baja California”, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana y Ensenada, 23 y 24 de febrero de 1995; “La California mexicana y mis ensayos acerca de ella”, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1 de diciembre de 1995.

³⁵ Véase Mauricio J. Mixco., *Kiliwa del Arroyo León, Baja California*, prólogo de Miguel León-Portilla, El Colegio de México, 1996.

³⁶ Véase “Discurso de David Piñera Ramírez, durante la ceremonia de entrega de la Colección California Mexicana ‘Miguel León-Portilla’”, en *Gaceta UABC*, marzo, 1995, núm. 29, p. 7.



La historia de Baja California cuenta con una guía que vigila con denuesto su desarrollo. Por eso, aquel niño inquieto que cuestionó a su maestra de primaria la afirmación de que California pertenecía a los Estados Unidos y no a México, convertido en el brillante historiador que ha hecho del estudio de la California, la Antigua y la Nueva, motivo de sus andanzas indagatorias, honra a Baja California con su interés por ella y a todos los bajacalifornianos por ello. Estamos ciertos de que la historia de nuestra California es lo que es, gracias a aquel niño que se negó a creer que nuestra península... no era mexicana.